

## *Nuestro Centésimo Décimo Aniversario*

*E*n estos tiempos en que la mayor edad ya no tiene las connotaciones de sapiencia, consejo y respeto que tenía antaño y, por el contrario, aparece como un factor negativo frente a las demandas de agilidad, resistencia y empuje, que la sociedad plantea como requisitos indispensables para alcanzar el éxito, puede parecer absurdo conmemorar el cumplimiento de 110 años de vida.

*Sin embargo, eso es lo que estamos haciendo a través de estas líneas.*

*Junto con respetar una tradición, nos permite manifestar, con toda la dignidad que emana de nuestra más que centenaria marcha, que en las instituciones sólo podría haber envejecimiento por el simple paso de los años, si los jóvenes que van recibiendo las responsabilidades que vienen del pasado, asumieran una actitud de desdén hacia él, pretendiendo que cada generación parte de cero. Ahí sí que habría, más que envejecimiento, muerte, pues surgiría en cada caso una nueva institución.*

*Aún cuando en nuestro medio naval tales circunstancias distan de predominar, no deja de ser legítima una atenta preocupación por la actualmente generalizada sobrevaloración social de lo joven por parte de una sociedad que pretende convencer a sus adultos que los aportes propios de la madurez han perdido validez, presionándolos de hecho a oponerse denodadamente a envejecer, a raíz de lo cual viven aferrados tenazmente a los decrecientes vestigios de una lozanía que día a día se les escapa sin remedio y la quieren retener contra viento y marea, incluso artificialmente, pese al riesgo que ello implica de desvanecerse en la nada, al perder la integridad sicosomática que ha sustentado por años su más genuina personalidad.*

*Por eso, sin concordar con dicha visión de menoscabo de las etapas de mayor madurez individual, pero sin desconocer tampoco la enorme significación de disponer de arrestos juveniles para continuar las empresas humanas que, por su entidad y permanencia, se desarrollan a lo largo de las generaciones, consideramos que en las instituciones es plenamente válido, sin discusión alguna, el mérito de la antigüedad conjunción de múltiples vivencias y sus correspondientes experiencias, que incesantemente se transmiten y acumulan, traduciéndose finalmente en la capacidad colectiva de evaluar en forma ponderada y objetiva las causas próximas y lejanas de las circunstancias de cada momento, para así, en base a dicho análisis, determinar las actitudes más solventes y de más sólida fundamentación para enfrentarlas con éxito.*

---

*Por otra parte, en el intento de caracterizar el entorno que rodea la conmemoración de este undécimo decenio, y poder esbozar los distintos trazos que definen sus particularidades vigentes, es posible señalar que en el mundo ha ido quedando atrás un largo período dominado por la preeminencia de las disyuntivas, con su obsesivo afán de poner a las alternativas rótulos descalificatorios y excluyentes, provocando escisiones profundas en la trama social al irse consolidando*

en el campo de las ideas, a través de dilemas que no eran tales y cuyas resoluciones tendían globalmente a imponer uno u otro valor, conceptos irreconciliables entre sí.

Todo lo anterior afectaba en varios aspectos al más pleno desarrollo del pensamiento, ocurriendo a fin de cuentas que se prefirió privilegiar al inquieto conocimiento por sobre la calma sabiduría, a la ciencia y no a la cultura, a la técnica en vez del arte, a la filosofía en reemplazo de la religión, culminando todo ello en sociedades entrampadas en la maraña de sus propias y muchas veces axiomáticas concepciones que, junto con cercenar la integridad del espíritu humano, dificultaron de paso la más amplia exaltación de sus superiores manifestaciones.

En una nueva etapa, que se fue superponiendo en forma traslapada a ese mundo maniqueo, fue surgiendo una mentalidad abierta a la consideración de todas las opciones, enfatizando, particularmente en los campos del consumo material y de la convivencia social, la libertad de escoger constantemente y sin nexos vinculantes, asumiendo una actitud laxa y errática que aparece orientada en general por la ley del mínimo esfuerzo; el efecto principal de todo ello se traduce en la tendencia a un reduccionismo que hace cada vez más estrecho y trivial el ámbito de cada opción, lo que conduce globalmente a una alta parcelación temática sin profundidad ni perspectiva de conjunto, la que no sólo disgrega peligrosamente la realidad circundante, sino que provoca otros efectos concomitantes, como son, la preferencia por lo que se obtiene de inmediato frente a lo que requiere espera, el ansia de saciedad fundada en la cantidad con mengua del refinamiento aportado por la calidad, y la búsqueda de lo evidente en desmedro de lo reflexivo.

Frente a lo anterior, cabe adoptar una actitud de crítica constructiva, tanto del antiguo esquema exclusivista y descalificador, como del de índole energética y pragmática que le ha sucedido, asumiendo una perspectiva más integral, que justiprecie, sin exclusiones, tanto la creatividad eficiente de las fuerzas nuevas, como el exhaustivo análisis fenomenológico de la naturaleza y la sociedad, a través del cual se descubren sus principios reguladores inmanentes, valorando también, con similar énfasis, la introspección sincera, cuyo continuo ejercicio lleva a la más generalizada aceptación íntima de normas trascendentes.

Por lo mismo, esta visión conciliatoria de los esfuerzos coetáneamente concurrentes, no puede excluir sin más, como un todo, al pasado lejano ni inmediato; por el contrario, hay que rescatar con especial esmero, como lo hacemos hoy, el superior valer del sucesivo eslabonamiento del quehacer colectivo, es decir, de ese acervo de las culturas y de las civilizaciones, cuya constante sublimación tiende a consolidarse en un gran legado universal.

---

Al cumplir 110 años, Revista de Marina quiere destacar el significado profundo de su dilatada vida, que permite aquilatar los rasgos de permanencia de los ideales que informan la profesión naval, los que se hacen consubstanciales al pensamiento escrito de sus integrantes y que, en nuestro caso, se ha ido materializando en las páginas de la publicación. Ellas, como un claro espejo, reflejan con sorprendente luminosidad, las diferentes modalidades con que los colaboradores, a través del tiempo y según las circunstancias históricas que han enmarcado cada caso, han manifestado una misma e inequívoca conformación valórica, que es la médula que mantiene siempre enhiesta a la Revista en su prolongada e ininterrumpida marcha editorial.

Hace un decenio, cuando celebramos nuestro Centenario, ya se dijo cuanto era posible elucubrar respecto de tan señalado mérito. Los diez años más que hoy se cumplen, parecen irrelevantes frente a los primeros cien que, naturalmente, englobaron períodos de por sí altamente exigentes, como fueron los iniciales, los de

desarrollo incipiente, los de acreditación nacional e internacional y aquellos subsiguientes de consolidación de la Revista como vector de proyección del pensamiento naval chileno.

*Pero sucede que este decenio adicional, no es uno cualquiera; es el decenio que ha significado un vuelco impresionante en la marcha llevada por la civilización occidental durante el presente siglo, y cuyas repercusiones han logrado conmocionar los años de fin de siglo. Este decenio es el que, cerrado el período disyuntivo, pretende ir dejando atrás todo el desquicio acumulado por años de confrontación, proyectando, en nombre de la equidad, una ansiosa búsqueda individual del progreso material y, en respaldo a la tolerancia, una permisividad en el campo de las ideas que, en su entusiasmo, ha llegado hasta límites desestabilizadores de ciertos valores considerados intransables por muchos, por ser inherentes a la natural dignidad de la humana condición.*

*No obstante las naturales exigencias que surgen de todo lo anterior, Revista de Marina debe mantener el nivel de calidad que ha alcanzado a lo largo de tan prolongado y exitoso esfuerzo, sin aparecer atada a su propia historia; ello constituye un desafío de singulares características que no da margen a descuido alguno, pues, en términos de prestigio, es muy oneroso cualquier trastabillón editorial, por ínfimo que sea. Aparte de ello, cada intento de perfeccionar lo ya alcanzado implica el grave riesgo de modificar rasgos que pueden ser considerados por muchos tan intrínsecamente valiosos que no valga la pena transmutarlos, aunque sea con aportes que, siendo meritorios en sí mismos, pudieran no serlo en cuanto distorsionan en algún grado formas o contenidos de antiguo cuño que son especialmente apreciados, más bien por su inalterado perfil que por la opinable riqueza de su diseño o de su fuerza conceptual.*

*Es por eso que nuestra publicación, consciente de estar en el ineludible compromiso de conciliar tradición y progreso, ha optado por potenciar, antes que nada, su espíritu de superación. En base a ello, pone particular ahínco en combinar tantas variantes cuantas sea posible armonizar, presentando indistintamente temas tradicionales con un enfoque pleno de modernidad, así como, con visos novedosos, la verdadera esencia de lo tradicional. De este modo equilibrado, sin extremar lo uno ni lo otro, el diseño de sus ediciones se enriquece y se hace auténtico, ya que esta conducta se sustenta en el hecho irredargüible que la ponderación en el manejo de variables es una cualidad tradicional del medio naval, así como la objetividad en la apreciación de situaciones está en la base del incuestionable progreso institucional.*

---

*De esta manera, REVISTA DE MARINA, fiel a su pasado y puestos sus ojos en el futuro, cumplido ya un décimo de su segundo siglo, avanza decidida hacia nuevos horizontes, acentuando el carácter abierto de sus páginas e impulsando una visión lógicamente comprehensiva de los múltiples parámetros que dan marco y profundidad al campo de las ideas, adecuándose así, sin perder su estilo, para realzar con solidez, en estos tiempos de cambios progresivamente acelerados, la notoria relevancia del factor naval que, con todo el peso de su impronta cultural, de su rango institucional y de su creciente gravitación fáctica, se consolida, con renovada fuerza, como la incólume pieza articulante del gozne de la historia.*